

El informe del domingo ►
LA MARAVILLA DESCUIDADA

Solo ha habido seis expediciones oficiales desde que se descubrió en 1999. El Gran Saposoa es el mayor y más oculto complejo arquitectónico chachapoya



CAMINO INCA. Se encuentra en los márgenes del río Huabayacu, dentro de la cuenca hidrológica del Yonán, Huallabamba, Huabayacu y Bravo.



INTENSO. Hacia Las Cruces en el bosque nuboso alto, que al norte dista 50 kilómetros de la Laguna de los Cóndores y al sur 60 de El Gran Pajatén.



REUTILIZACIÓN. Los pocos pobladores usan las vasijas preincas. En Pampa Hermosa, un centro administrativo inca, hay depredación.

La encrucijada de los símbolos y el abandono en El Gran Saposoa

MIGUEL ÁNGEL CÁRDENAS M.
Enviado especial

Camino a El Gran Saposoa uno encuentra dos singularidades incitantes que revelan y desvelan. La primera es de fondo, al llegar a la meta: Nunca se ha encontrado una ciudadela prehispánica en cuya capital sus muros de piedra en bajorrelieve le rindan un masivo culto arquitectónico, astronómico y ritual al símbolo de la cruz; asociado en nuestras mentes al cristianismo.

Este centro de élite de los chachapoyas llamado Cerro Las Cruces habría controlado la parte administrativa, política y religiosa —según los primeros estudios arqueológicos desde el año 2000—, en más de 400 edificaciones circulares, ubicadas en 8 hectáreas recubiertas por la maleza y la lluvia impeccedera.

En la ahora enmarañada plaza pública: en un extremo, se encuentran dos paredes contiguas con tres cruces en cada muro y en el lado opuesto, un torreón circular de tres metros de alto con los íconos de cruces altas, grandes y en serie, cumpliendo un fin aparentemente ceremonial.

En realidad, la desbordante mañana en que llegamos allí, todas las subidas rocosas y lodosas resbalaban hacia Las Cruces como a un corazón imantado. Llegar allí era sentir corrientes eléctricas en lugar de venas. (El Gran Saposoa en su totalidad se extiende a lo largo y alto de mil hectáreas, “lo que lo hace más grande que Machu Picchu”, según datos del INC, pero poseído por el bosque en un 70%, por lo que nadie ha podido hacer mapas panorámicos totales en detalle).

Sin embargo, antes de hollar esta maravilla y su capital había una segunda particularidad, de forma, al partir: Para llegar al Gran Saposoa es todavía materialmente imposible hacerlo desde el propio distrito de Saposoa, porque en medio hay una selva indomable. Hace poco hubo una expedición que quiso hacerlo y llegó, pero se perdió por más de dos meses. Por tanto, hay que bordear el territorio en un hercúleo viaje de ocho horas en auto hacia Chachapoyas, luego tres horas para Leymebamba, y después continuar cuatro horas hasta Balsas, a un costado de Celendín, serpenteando luego una cabecera del río Marañón.

El borrascoso camino de ocho horas más a San Vicente y luego a Bolívar, el pueblo más extremo de la sierra de La Libertad, se hace menos huracanado leyendo las descripciones de Ciro Alegría en “La serpiente de oro”: *Por donde el Marañón rompe las cordilleras en un voluntarioso afán de avance, la sierra peruana tiene una bravura de puma acosado. Con ella en torno, no es cosa de estar al descuido.* Desde Bolívar, comienza el camino —mitad a mula, mitad a pie— por dos días y medio hasta el bosque de niebla en que se destaca el cerro Las Cruces, a 2.700 m.s.n.m. Y se cruzan los símbolos.

CAMINO DE FONDO
Era pasar de la puna más gélida al pómulo de selva boscosa. Como si el nombre llamara: el abra Dos Cruces marcaría la ascensión al nevado Cajamarquilla que estaba totalmente pelado y seco: solo tenía tres bloques de hielo extraviados. Pese a esto, atravesando su congelante garganta enhiesta a más



LA CRUZ ‘CHACHA’. Está en una concesión para conservación que el Estado ha otorgado a la ONG Ampa, por 40 años no renovables. John Panduro fue nuestro guía principal.



MAUSOLEO. Construidos en escarpados peñascos de piedra caliza. En su mayoría, Casa Blanca, Huabayacu, Los Triángulos, están saqueados.

de 5.000 m.s.n.m., cualquiera entendería por qué Túpac Yupanqui perdió cientos de guerreros incas cuando quiso conquistar a los ‘chachas’; quienes, según Garcilaso de la Vega: *estaban apercibidos para las armas y para morir en la defensa de su libertad; que el inca hiziese lo que quisiese, que ellos no querían ser sus vasallos.*

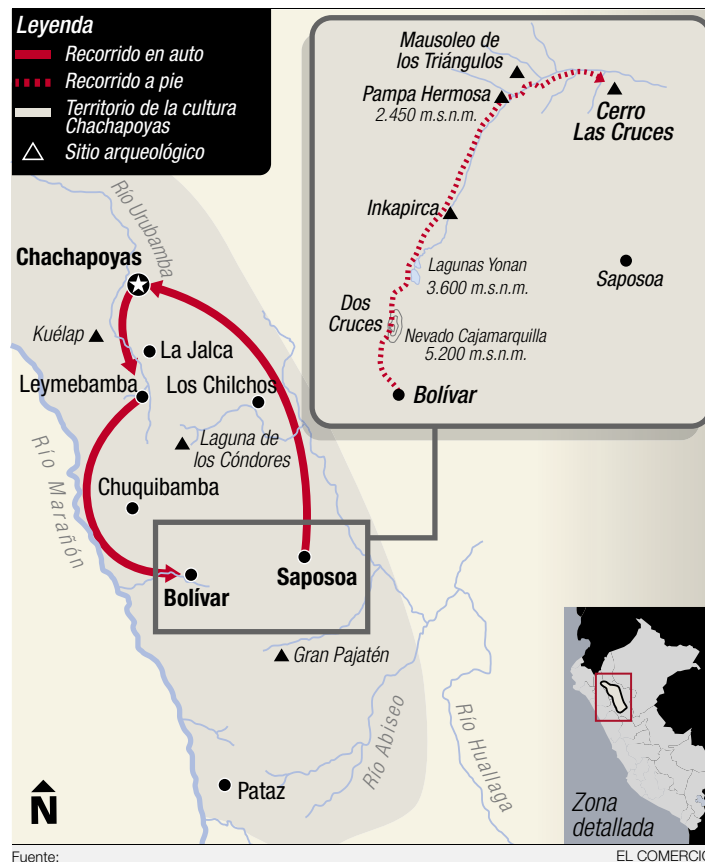
Las lagunas gemelas de Yonán, a 3.500 m.s.n.m., son la divisoria de aguas entre la cuenca del Huallaga (al este) y la del Marañón (oeste). Por aquí hay restos de caminos incas, que todavía no figuran en el

Qhapaq Ñan. Una vez en el pajonal se llega a Inkapirca, un tambuco inca que según el arqueólogo Luis Chuquipoma fue ocupado por el mismo Túpac Yupanqui. En plena jalca, tiene un cuarto con hornacinas que solo utilizaban las altas jerarquías incas, pero muchas de sus piedras han sido vulneradas: una casa y un potrero se han levantado con sus restos y hasta los bebederos de los animales han reutilizado sus piedras labradas. Era un anticipo de lo que vendría al día siguiente: restos de saqueos demenciales.

El viento es el límite: el aire se

El difícil camino a El Gran Saposoa

Para llegar hay que pasar varios departamentos: San Martín, Amazonas, rozar Cajamarca y entrar por la sierra de La Libertad.



Fuente:

fin hace las gestiones para que le incluyan recursos en el presupuesto participativo de la alcaldía de Saposoa y con el gobierno regional que, gracias a la bióloga Karina Pinasco, organizó esta expedición. (¿Y el Estado?).

Desde esta planicie conviene avanzar en zigzag hasta una cabaña lejana, al anochecer. En la madrugada, los nubarrones y la neblina densa parecían sombras y sombreros. No en vano fue el territorio de los chachapoyas: palabra que viene de ‘sacha puyos’: los hombres de las nubes.

EL ENIGMA DE LAS CRUCES

El cansancio nos dejaba entre la espada y el paredón. Seguirían seis horas inflexibles con el lodo en los muslos hasta la cima de El Gran Saposoa. Sus linderos estaban marcados por paredones increíbles de 5 metros, con sinuosas pinturas rupestres. La selva sigue la espiral de la existencia: cuando más golpea, luego más consuela. Cuando nos quedamos sin agua, las huacanqui o las lágrimas de las rocas que los mitos atribuyen propiedades eróticas nos reanimaría el instinto de vida hasta coronar el centro ceremonial y la plaza de 30 por 40 metros cuadrados de Las Cruces. Desde allí, una hora más, tres torreones militares de 10 metros mostrarían la escondida monumentalidad chachapoya, ya más parecida a una fortaleza.

Ubicadas entre las coordenadas 6°59’15” y 77°36’28”, en la confluencia de los ríos Huabayacu y Bravo, no se tienen estudios sobre la función de las cruces, confiesa el arqueólogo Christian Hidalgo. Aunque los ‘chachas’ utilizaban signos geométricos siempre: el zigzag, el rombo y las grecas. La cruz es uno de los símbolos más viejos de la humanidad y de muchas reli-

volvía más caliente al día siguiente. Era pasar por el ecotono: el límite entre la puna y la yunga o bosque montano. Por la margen derecha del río Huabayacu llegaríamos a Pampa Hermosa, un centro administrativo inca de construcciones rectangulares esparcidas, desde donde se habría concretado la conquista de El Gran Saposoa y donde hay un cementerio atroz de árboles depredados y terrazas inmensas, la mayoría destruida para que unas cinco familias le ganen pasto al ganado. En sus alturas hay una ciudadela todavía no explorada.

Continúa un descorazonador rastro de mausoleos saqueados en los farallones, donde la lluvia ha hecho caer al río cráneos y esqueletos tirados por los huaqueros. El INC, que carece de presupuesto para realizar estudios por sí mismo, menos tiene fondos para pagar guardabosques en una zona tan apartada y procelosa. (La situación se agrava por los petitorios mineros incontrolables pese al riesgo cultural y ecológico. Aunque la nueva directora del INC-San Martín, quizá por ser nieta del gran arqueólogo Augusto Cardich, por

FOTOS JUAN PONCE/ENVIADO ESPECIAL